

LOS SOCIALISMOS IMPERFECTOS Y EL SISTEMA SOVIÉTICO

ANTONIO FERNÁNDEZ ORTIZ



**alfaqueque
ediciones**

2025

Colección Ensayo y Pensamiento Crítico

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

«Los socialismos imperfectos y el sistema soviético»

© Antonio Fernández Ortiz, 2024

© Alfaqueque Ediciones, 2024

www.alfaqueque.es
Apartado de correos, 68
30530 Cieza, Murcia, España

Primera edición: febrero de 2025

ISBN: 978 84 129805 1 6
Depósito legal: MU 159-2025

Printed in Spain - Impreso en España



La editorial es consciente de la necesidad
de los recursos naturales para consumir cultura
y de la colaboración en la conservación del medio ambiente.

Así pues, por la impresión de este libro,
ha plantado un laurel (*Laurus nobilis*)
en el paraje de El Horno de Cieza (Murcia).

ÍNDICE

Nota del autor	5
El maestro	7
La disputa	11
«La falsificación de la teoría»	14
La negación (por tres veces...)	23
I Campesinado y conciencia de clase	39
II Marx y el marxismo en Rusia	43
III Lenin	54
IV La naturaleza de la revolución	60
V Metafísica del estalinismo	65
Epílogo	83

NOTA DEL AUTOR

Este texto que aquí se publica por separado, fue elaborado para un libro¹ homenaje al profesor de la Universidad de Murcia Alejandro García, con motivo de su jubilación, en el que participamos compañeros, alumnos y amigos de Alejandro.

La amistad (la fraternidad, como les gusta resaltar a Paco Jarauta y Alejandro), ha sido el eje de nuestra relación durante más de treinta años, condimentada siempre por la disputa teórica en torno a la naturaleza del socialismo soviético (uno de los muchos socialismos imperfectos, *gratias ago deo*).

Se trata de un pequeño ensayo, compuesto por ideas elaboradas y algunas publica-

¹ *Violencia, historia, utopía. En homenaje al profesor Alejandro García*. Autores varios (La Fea Burguesía, Murcia, 2023).

das a lo largo de años, fruto de los debates con personas, maestros, con los que he ido encontrándome a lo largo de ese concepto elástico que es el tiempo. El objetivo es contribuir a entender la naturaleza del sistema soviético y cómo apareció y se extendió en la cultura de la izquierda la condena y el rechazo de la rica experiencia del socialismo soviético, de la Unión Soviética, que al final ha llevado a la derrota de la izquierda comunista y a la derrota de casi todos los proyectos de creación de estados nacionales soberanos e independientes tras el proceso de descolonización iniciado tras la II Guerra Mundial.

Evidentemente, entiéndanse estas páginas como un esbozo, una aportación para entender un proceso: el de la derrota. Temporal, desde luego, pero no por ello menos derrota. Nuestra recuperación depende de la comprensión de este concreto pasado.

Yo no soy su camarada,
El lobo de Tambov es su camarada.
Para usted yo soy el ciudadano capitán.
¿Está claro?

Diálogo de la película «El caso Rumiantsev»
(Lenfilm 1955. Director: Iosif Jeifits)

EL MAESTRO

Vino de las recónditas tierras del sureste ensimismado. Tierras, tiempo y espacio cegados siempre por una luz blanca e intensa, inagotable. Pasó, antes de llegar para establecerse, por las grandes capitales de la península fantástica. Y finalmente optó por quedarse en una orilla elástica de la ciudad con más señoritos adocenados de la mágica Espartania. La verdad es que se coló por una grieta. Un resquicio del tiempo de los que duran una eternidad. Y aquí sigue.

Habló con poetas y filósofos, con cantantes y prosistas y se hizo maestro, con el tiempo, de la palabra y el pensamiento. Se hizo maestro porque le gustaba enseñar y transmitir a otros lo que venía aprendiendo de su paso por la geografía infinita. Él no lo sabía, pero el destino, que siempre es fatalista, le tenía deparado que un día se encontraría de bruces con el tiempo ensimismado. Y ocurrió. Y no lo entendió.

Cuidaba el maestro la imagen. Bien vestido, con americana unas veces, otras con traje completo. Le tenía querencia a los pantalones anchos, que estaban de moda en aquellos instantes que llamamos años, o eso parecía. Imponía su presencia en las aulas y en los pasillos con elegancia y tenía a la mayor parte de la audiencia femenina, sobre todo a las escandinavas que acudían en tropel desde aquellas lejanas geografías, seducidas por su imagen y por sus palabras.

El maestro tuvo y tiene, verbo. Fue siempre su mejor arma. Un discurso bien articulado y forjado de innumerables lecturas que siempre dejaba aflorar de múltiples maneras, incluso, cuando así lo creía necesario, citando autores en un mar de nombres, unos clásicos, otros nuevos, mostrando así a los alumnos la necesidad de estar al día.

Pertenece a la generación gloriosa de maestros de las tierras de Espartania, que como se ha dicho son elásticas e infinitas, y que se formaron en los últimos años del franquismo, también conocido como el

tiempo gris y acartonado, y en los primeros años de una transición que resultó ir a ninguna parte. Vinieron a transformar el mundo, siguiendo las enseñanzas de un viejo barbudo alemán y en ello siguen porque como se sabe es tarea inabarcable para una sola vida.

Por eso existe la eternidad del tiempo ensimismado, para poder transformar el mundo. Otros lo llaman Revolución, con mayúscula. Decía el poeta universal, de genio germánico, que las mujeres y los hombres que habitan la eternidad y luchan toda la vida, son los imprescindibles.

Estos maestros ejercieron y ejercen la docencia permanente allá donde fueron y dónde van. La entienden a manera de piedra filosofal, que convierte en sabios a todos los hombres que toca. Aunque luego, por desgracia, resulta que no es del todo así. Debe ser que la piedra filosofal no es tan buena y la sabiduría no llega y el mundo sigue sin ser transformado. En fin, personas de ideas, como se decía en los pueblos por aquellos años, que siempre mantuvieron un fuerte vínculo entre ellos, aunque

los años y las ideas los fueron separando, a unos un poco, a otros un mucho.

Ha trabajado siempre en temas complejos y peligrosos. Ha hecho trabajo de campo en territorios de América y África, donde suenan los tiros y la muerte pasea con su guadaña afilada, libre y sin recato. Es historiador del ahora. Cosa, por cierto, muy complicada porque lo del tiempo es un lío y un conflicto. La verdad es que no hay ni antes ni después. Todo ocurre en el mismo tiempo, en el instante permanente. En la eternidad, vamos.

Y aquí llegamos al momento de la verdad, *moment instini* que dicen los rusos. Su pasión ha sido siempre el momento estelar de la Humanidad, el instante ensimismado de la historia: la Revolución rusa y el sistema soviético.